

XACOBEO

2010



El valor del camino
y de la vida no está
en lo que andas, en lo
que descubres o en lo
que se te da, el valor
del camino está en
el amor que en tu
andadura ofreces.

EL AÑO SANTO XACOBEO.-

Se denomina Año Santo Jacobeo al año en el que el 25 de julio, día en el que se celebra la festividad del Apóstol Santiago, cae en Domingo.

Esto supone que cada siglo se celebran 14 años Santos Jacobeos, y el 2010 es uno de ellos.

En estos años, los católicos pueden conseguir el jubileo. Para ello los requisitos son:

- 1 Visitar la Catedral de Santiago de Compostela en Galicia, donde según su tradición, se encuentra la tumba de dicho apóstol Santiago.
- 2 Asistir a la misa.
- 3 Recibir los sacramentos de la penitencia y de la Comunión.

Para llegar hasta la Catedral de Santiago, hay que andar un camino a través de unas rutas, y aquellos que lo hacen se les llama peregrinos.

Estas rutas estaban ya hechas por los romanos y son recorridas por los peregrinos de toda Europa.

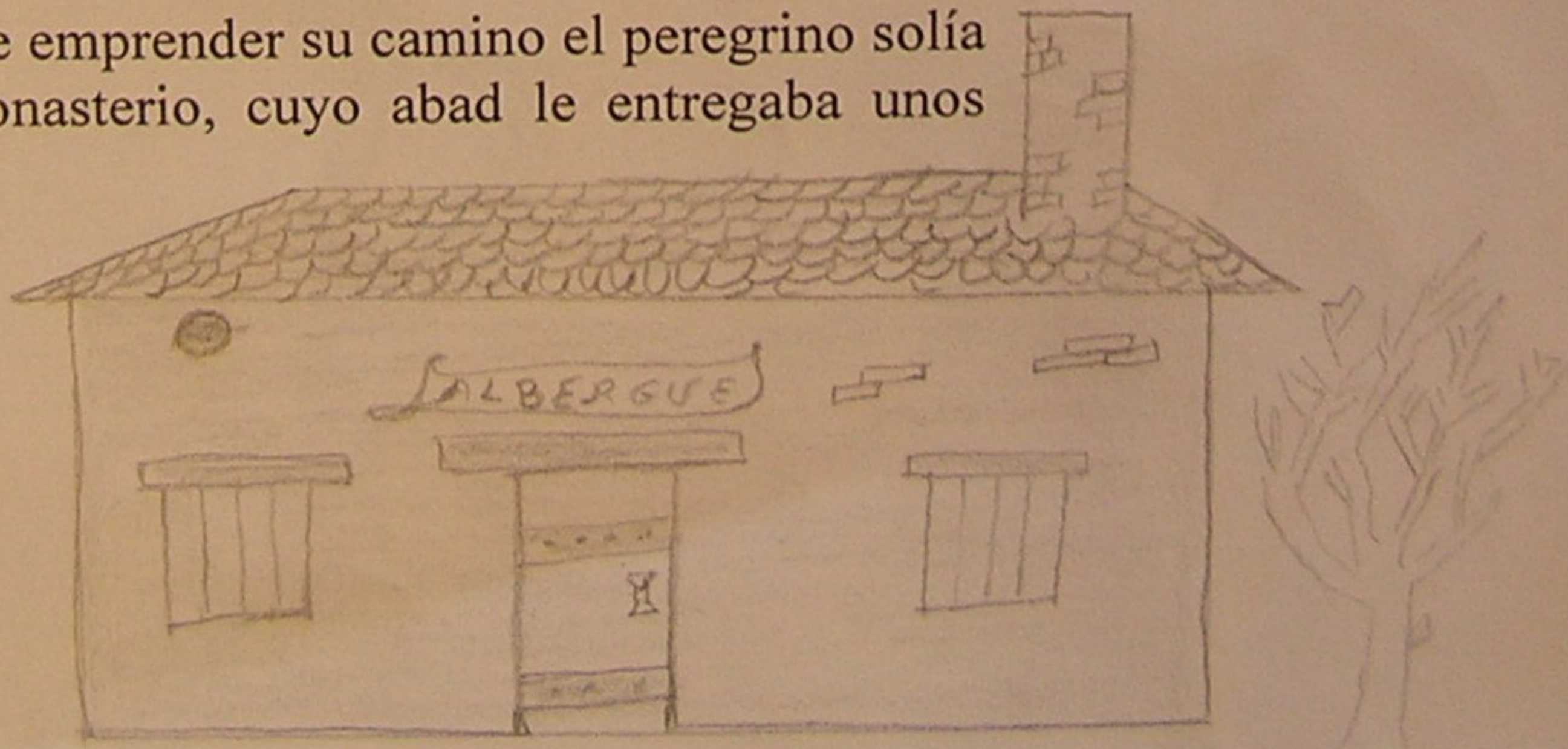
La historia del Camino se remonta a miles de años y según cuenta la tradición, un pastor llamado "Pelayo", descubre la supuesta tumba del apóstol Santiago en Galicia. Allí se levanta una iglesia y a partir de entonces se convierte en el punto de destino de todos los peregrinos de Europa. El camino que llevaba hasta ella era a través de numerosas vías romanas.

Como había muchos peregrinos, fue necesario construir posadas, hospitales, puentes, iglesias, etc.

En España hay varios itinerarios. El principal es el Camino Francés, que llega de Francia a España. Existen otras rutas como el Camino Portugués, el Camino Catalán, la vía de la Plata; esta comienza en Sevilla y pasa por nuestra ciudad y parte de nuestra provincia.

Antiguamente, antes de emprender su camino el peregrino solía dar sus bienes a su monasterio, cuyo abad le entregaba unos símbolos; siendo estos:

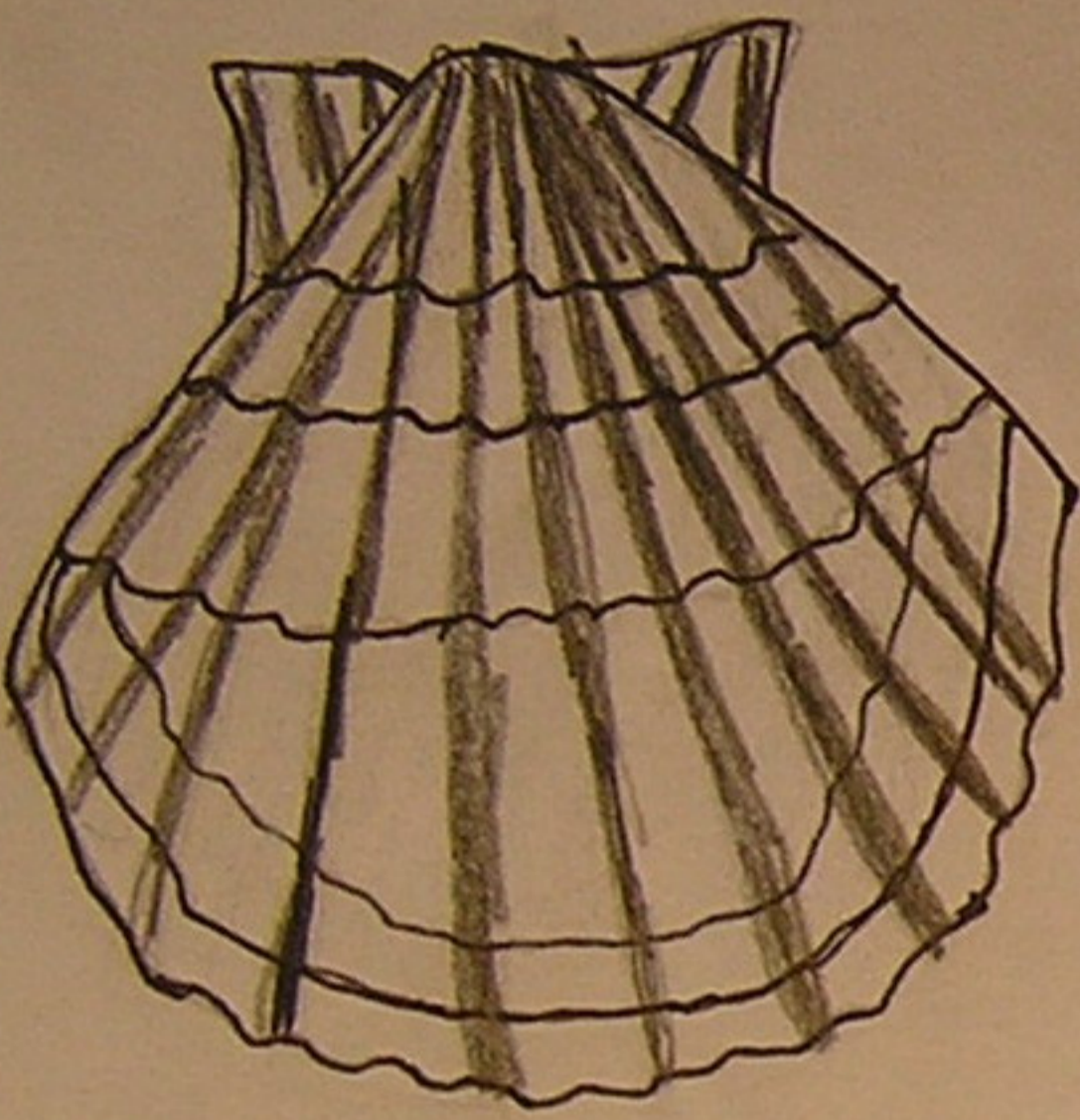
- .- El bordón o bastón.
- .- La calabaza.
- .- El rosario.



Aunque todos tenían su importancia, el más significativo es la vieira o concha.

Otro de los símbolos que no llevan los peregrinos pero si que antiguamente se guiaban por él, es "la Vía Láctea" o "Camino de Santiago", que en Latín significa "camino de leche" y que se trata de una galaxia que se encuentra dentro del sistema solar.

La Vieira



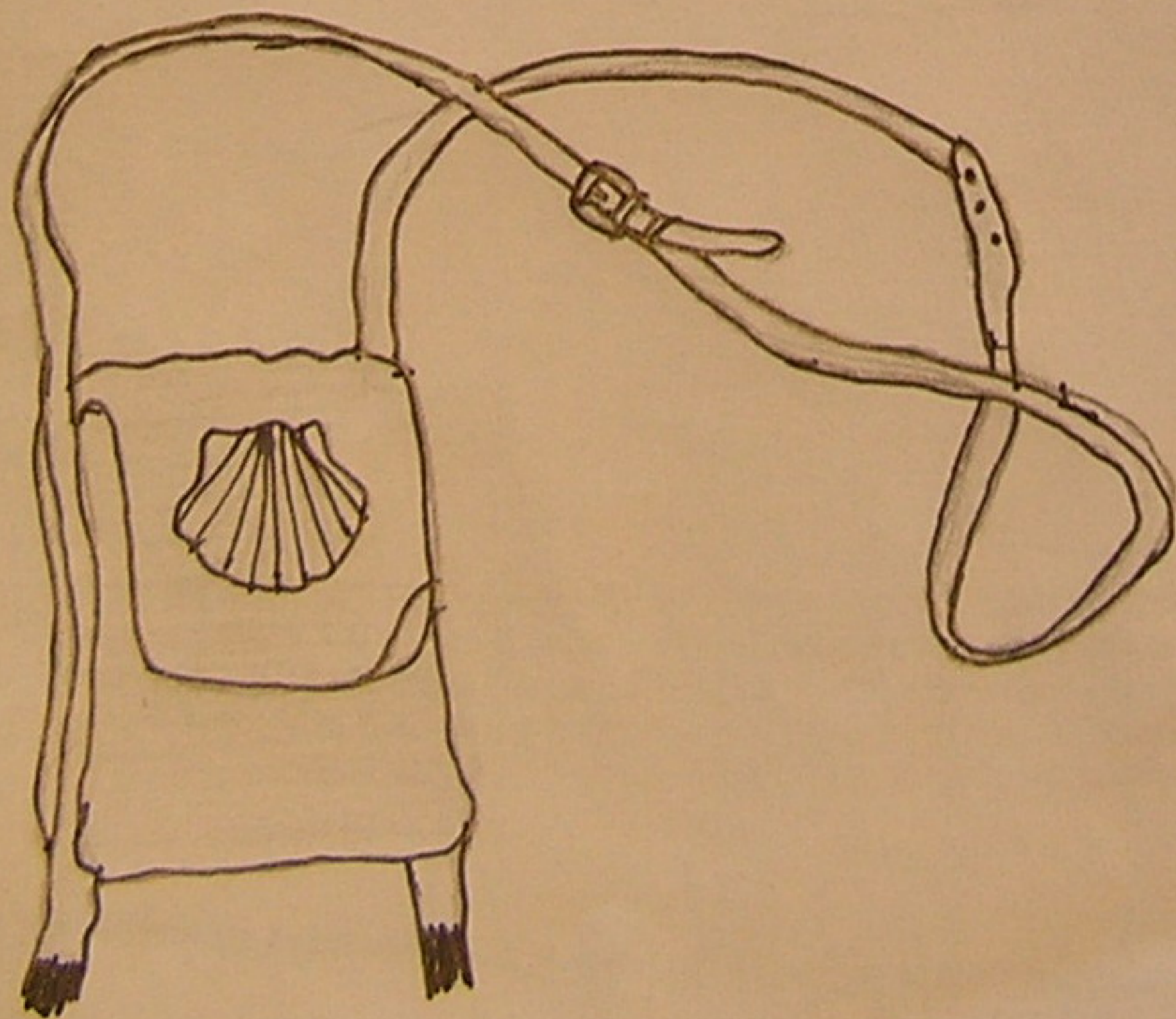
El viaje podía durar semanas, meses o incluso años y se realizaba a pie y a caballo. Hoy también en bicicleta. El peregrino dormía y comía en albergues.

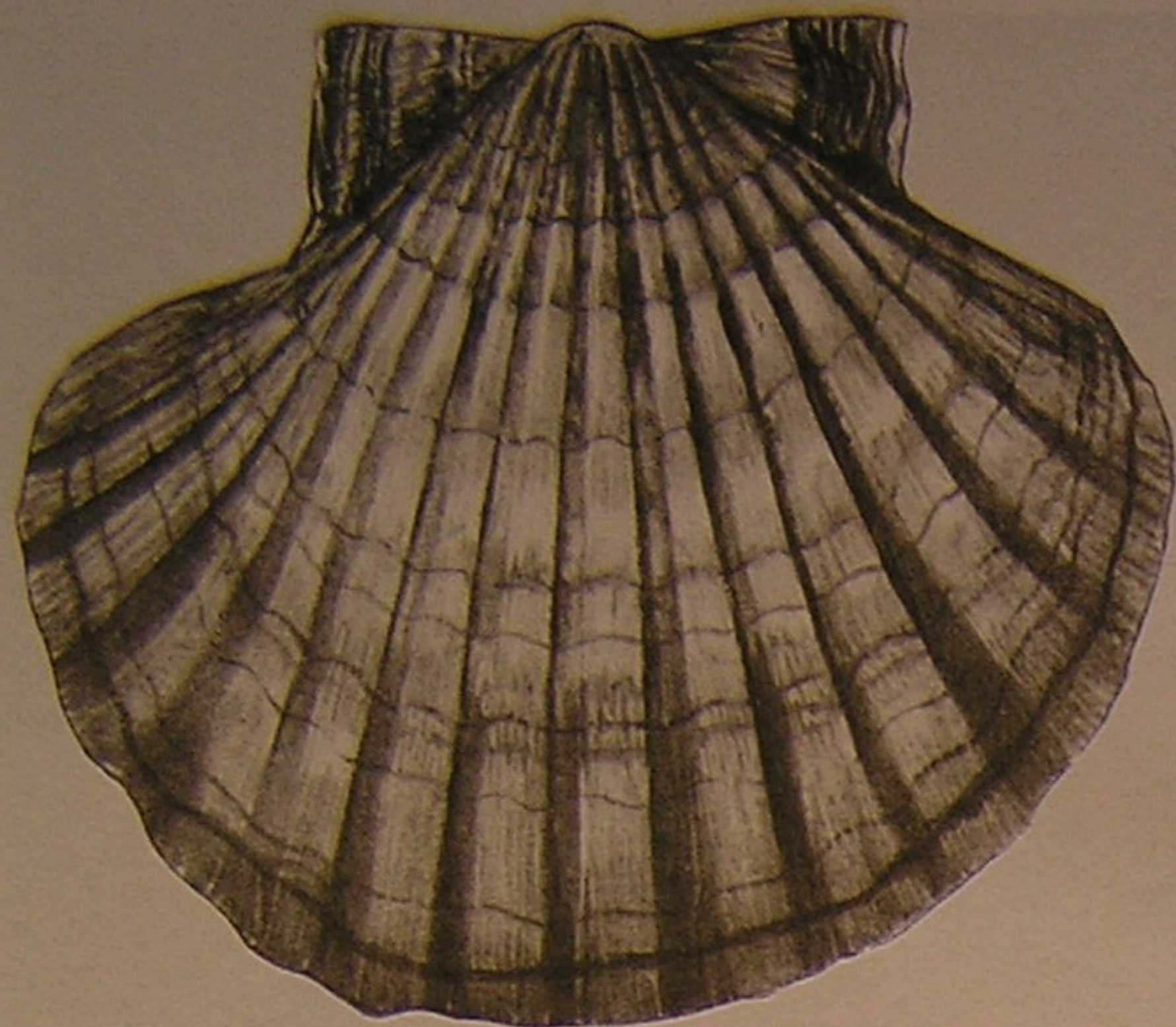
En un principio fueron los monasterios los que ofrecían cobijo al caminante, pero con el tiempo se construyeron hospedajes. Si el albergue se encontraba en terreno de difícil acceso, se hacía sonar una campana al caer el sol para orientar a los viajeros, lavándoles los pies, ofreciéndoles comida y curándoles las heridas.

En Zamora había una cofradía llamada "Los Folifos", que se dedicaba a dar albergue a los peregrinos y a construir calzadas y puentes.

Hoy en día, el Camino de Santiago más que un signo religioso, tiene un significado de aventura, de ver los monumentos, el paisaje, hacer amigos, etc.

El Camino no tiene lugar de origen; se dice que empieza en casa de uno y quien lo hace no se arrepiente, todo lo contrario, si tiene ocasión repite.





La vieira pronto se convirtió en el signo de la peregrinación a Santiago. Símbolo solar para algunos, recipiente de la sabiduría para otros, todo el que llegaba a Santiago se hacía con una de ellas como prueba de haber llegado a su meta mística. Tan importante fue su comercio —exclusivo de la ciudad compostelana—, que el Papado lo protegió para evitar su compra en otras localidades.



El zurrón del peregrino había de estar confeccionado con piel de animal hallado muerto, como signo de la penitencia y mortificación de la carne previas al acercamiento a Dios. Aunque no hubo modelos fijos, el de la ilustración es uno de los más comunes.

La indumentaria de los peregrinos solía variar poco: sombrero de ala ancha, capa, cayado o báculo, zurrón, y una calabaza para guardar la bebida. Luego de realizada la peregrinación, era un motivo de orgullo lucirla en las procesiones o donarla a algún monasterio. Por regla general, todos los peregrinos se hacían enterrar con él como forma de simbolizar su acceso a la otra vida.



El báculo o cayado, indispensable para protegerse de las alimañas con su pomo o, en algunos casos, con un gancho incorporado a la empuñadura, tenía simbolismos añadidos: el ser un tercer pie que representaba a la Santísima Trinidad, y el apoyo que la divinidad procuraba a todos los que decidían emprender la peregrinación.

